

LA VOZ DE LA MUJER

Aparece cuando puede
y por suscripción voluntaria

Periódico Comunista-Anárquico

Dirección: A. BARCELA
Castilla Correo 1277 - Capital

¡APARECIO AQUELLO!

(En los escarabajos de la idea)

Cuando nosotras (despreciables e ignorantes mujeres) tomamos la iniciativa de publicar «La Voz de la Mujer» ya lo sospechábamos ¡oh modernos cangrejos! que vosotros recibiríais con vuestra macanística y acostumbrada filosofía nuestra iniciativa por que habéis de saber que nosotras las torpes mujeres también tenemos iniciativa y esta es producto del pensamiento ¿sabéis? también pensamos.

Apareció el primer número de «La Voz de la Mujer» y claro, ¡allí fué troyal! nosotras no somos dignas de tanto, ¡jal no señor «emanciparse la mujer!» ¿para qué? ¿qué emancipación femenina ni que ocho rábanos «la nuestra!» venga la nuestra primero, y luego cuando nosotros, los hombres, estemos emancipados y seamos libres, allá veremos.

Con tales humanitarias y libertadoras ideas fué recibida nuestra iniciativa.

Por allá nos las guarden, pensamos nosotras.

Ya teníamos la seguridad de que si por nosotras mismas no tomábamos la iniciativa de nuestra emancipación, ya podíamos tomarnos moimtas ó algo por el estilo, antes que el llamado Rey de la tierra (hombre) lo hiciese.

Pero es preciso señores cangrejos y no anarquistas, como mal os llamáis, pues de tales tenéis tanto como nosotras de fraltes, es preciso que sepáis de una vez, que esta máquina de vuestros placeres, este lindo molde que vosotros corrompéis, ésta sufre dolores de humanidad, está ya hastiada de ser un cero a vuestro lado, es preciso, ¡oh falsos anarquistas! que comprendáis una vez por todas que nuestra misión, no se reduce á criar vuestros hijos y lavaros la roña, que nosotras también tenemos derecho á emanciparnos y ser libres de toda clase de tutela ya sea social, económico ó marital.

Para vosotros, ¿qué es una mujer fea ó bonita, joven ó vieja? ¡una sierva, una tregona!

Cuando vosotros, en la terrible y desesperada lucha por la vida inclináis abatidos la cabeza sobre el hacedero pecho, si os salisá dista vuestro mal humor, cuando en nosotras no lo hacéis, ahí quedan vuestras hembras, (para vosotros no somos otra cosa) vertiendo amargo lloro, esto os se debe hacer comprender que la diferencia de sexo no nos impide de sentir y pensar.

Ya sabemos señores infelices que para vosotros una mujer no es más que un lindo mueble, algo así como una cotorra que os halaga, os cose, os trabaja — y lo que es más, os obedece y teme.

¿Verdad señores maridos? ¿no es verdad que es muy bonito, tener una mujer á la cual hablaréis de libertad, de anarquía, de

igualdad, de Revolución Social, de sangre, de muerte, para que ésta creyendoos unos héroes os diga entanto que temiendo por vuestra vida (por que, claro, vosotros os finjís exaltadísimos) os echa al cuello los brazos para reteneros, y casi sollozando murmura: «¡Por Dios, Perico!»

¡Ah! ¡aquí es la vuestra! Echais sobre vuestra hembra una mirada de conmiseración, de amor propio satisfecho de hidrónica vanidad lo decís con teatral desenfado: «Quita allá, mujer, que es necesario que yo vaya a la reunión de tal ó cual, de lo contrario los compañeros... vamos no flores que á mi no hay quien se atreva á decirme, ni á hacerme nada».

V, claro, con éstas «paradas» vuestras pobres compañeras os creen unos leones (para el pan lo sois) y piensan que en vuestras manos está el porvenir social de este valle de...anarquistas de macaña.

Claro que con esto os dais una importancia que no digo nada, y como vuestras infelices compañeras os creen unos formidables revolucionarios, claro que os admiran intelectual y físicamente.

Es por esto que cuando tenéis algo que hacer observar á vuestras compañeras os basta con fijar en ellas vuestra fuerte y irresistible mirada, para que estas agachen tímidamente la cabeza y digan:

«¡Es tan revolucionario!»

Por esto, si señores anarquistas cangrejillos, es por esto que no queréis la emancipación de la mujer por que os gusta ser temidos y obedecidos, os gusta ser admirados y alabados.

Pero, apesar vuestro, ya lo vereis, haremos que «La Voz de la Mujer» se introduzca en vuestros hogares y que diga á vuestras compañeras, que, no sois tales leones ni siquiera perros de presa; lo que si sois, es un compuesto de gallinas y cangrejos (extraño compuesto ¿eh? pues, tal sois) que hablan de libertad y sólo la quieren para sí, que hablan de anarquismo y ni siquiera saben...pero dejemos eso, que vosotros sabéis demasiado lo que sois y nosotras también ¿eh?

Ya lo sabéis, pues, vosotros los que habláis de libertad y en el hogar queréis ser unos Czares, y queréis conservar derecho de vida y muerte sobre cuanto os rodea, ya lo sabéis vosotros los que os creéis muy por encima de nuestra condición, ya no os tendremos más miedo, ya no os admiraremos más, ya no obedeceremos, ciega y tímidamente vuestras órdenes, ya pronto os despreciaremos y si á ello nos obligáis os diremos cuatro verdades de á puño: Ojo pues, macaneadores, ojo cangrejos.

Si vosotros queréis ser libres, con mucha más razón nosotras; doblemente esclavas de la sociedad y del hombre, ya se acabó aquello de: «Anarquía y libertad» y las mujeres á fregar. Salud!

LA REDACCIÓN.

Educación, Amor y Miseria

— Señora, ¿por qué cruel,
De tal modo castigals,
A ese niño inocente?

— ¿Qué os importa? ¡Impertinente!
— ¿Sois «caso» padre de él?

— Su padre no soy mas digo
No lo debels maltratar.

— ¿No lo he de castigar
Siendo tan mal educado?

— De él la culpa no es,
Es de quien mal lo educó.

— ¡Torpe sois! ¿No comprendéis
Que no ha podido, ¡hay de mí!
Darle educación mejor?

— ¡Por qué, pues con torpo afán
Le disteis la vida al niño?
¿Fruto no es de aquel cariño...?

— ¡Jamás para mí lo ha habido!

— ¿Pues entonces por qué lo ha sido?

— Por un pedazo de pan!

JOSÉFA M. E. MARTÍNEZ.

LUCHEMOS...

Si, compañeros, ¡luchemos! tal es la palabra que nuestros labios secos y contráctos pronunciamos cada vez que con la mente medimos el camino que por andar nos falta. ¡Luchemos! ¡Luchemos! repetimos, cada vez que fatigadas, pero no abatidas, nos detenemos un instante para recobrar aliento y nuevos bríos.

Y ¡Luchemos! tornamos á repetir á cada vez que un nuevo obstáculo se nos presenta, pretendiendo interrumpir nuestra marcha. Si ¡luchemos! repetimos! con la serena convicción del que no duda del triunfo.

Hemos principiado á respirar algo de eso que se llama libertad cuando deshechando torpes y viejas preocupaciones nos lanzamos á la lucha; lucha terrible y formidable como lo son todas las de la libertad, contra la opresión, la de la víctima contra sus verdugos, la de la razón contra la fuerza, las de la civilización contra el obscurantismo, (léase religión, pues ésta, el germen es del tal.)

Tal vez esta lucha sea superior á nuestras fuerzas, pero ¿qué dá? ¿qué nos importa eso? ¡nada! Si caemos será defendiéndonos y con la dulce seguridad del triunfo, pues otras ocuparán nuestros puestos y la de la venganza.

Mujeres de decisión y habituadas á la jamás interrumpida lucha contra el hambre, que negra, cruel y vengativa desde la cuna

mediante que tu me pagas un tanto yo aplicaré el remedio, tu...

Un terrible clamoreo interrumpió al embaucador, gritos de protesta, furiosos alaridos. Eran los que vivían « honesta y honradamente » del fruto del trabajo del obrero, que temerosos de que se les escapase el turno gritaban y amenazaban.

El obrero indignado tomó un palo, y se dispuso a romperles algo importante a los dos que le engañaban, al « gobierno » y al ladrón ó sea a los dos ladrones. Mas como el gobierno tenía a sus espaldas a aquella gente que hacía de seguridad pública, tuvo el obrero que luchar fuertemente con ambos y una vez vencedor, dió poderes para que le hiciera leyes al otro embaucador, y a unos otros que se llamaron diputados, etc.

Tuvo el obrero que pagarles, darles de comer y vestíles a los tales diputados, y demás chusma y estos por su parte hacían mil macanazos que llamaron leyes y con las cuales estuvo el obrero largo tiempo engañado hasta que un día se presentó del otro lado del río, el gobierno anterior que envidioso al ver la vida que se daban los que hoy governaban al obrero, se presentó, seguido de los que habían sido guardias cuando él era gobierno y además venían con él otros obreros de otras partes que él había engañado, diciéndole que los que estaban de este lado del río pretendían esto y lo otro y que no eran hombres cual ellos, por que llevaban el sombrero de este modo en vez de llevarlo del otro.

Apercibidos los ladrones del lado de aquí de la presencia de los ladrones del lado de allá, prorrumpieron en desaforados gritos y foróces aullidos, diciendo que, los de allá venían a profanar las tumbas y a hechar a « Dios » de los altares, etc., y saltando al medio de la calle un negociante con « Dios » prorrumpió en los gritos de la Patria, la patria! nadie entendía lo que él decía, pero como el negociante con « Dios » había hecho una seña a los diputados, y al gobernante estos comprendieron que era una nueva forma de embaucar y comenzaron a decir mil y mil brutalidades, sin pies ni cabeza sobre la cuestión « patria » que para ellos era cuestión « panza ».

Salió nuevamente el embaucador de antes y dijo: la « salud » de la « patria » y la libertad « vuestra » está en peligro y es necesario defenderla, yo, y los que os gobernamos no podemos ir a luchar, porque si fuéramos, quedarían nuestros intereses perjudicados por el abandono, y no tendríamos quien os gobernara, ni os dirigiera; así que ahora es necesario que me deis tanto para comprar armas y tanto para mandaros hacer unos trajes que sean todos iguales, para poderos conocer, y que no os mateis unos a otros, creyendo que sois enemigos.

A causa de este tuvo la clase de obreros unos cientos de soldados que habiéndose acostumbrado al pillaje de la guerra y además por que como el hambre que sigue a toda guerra se había manifestado con toda su desnudez, y muchos hambrientos trataban de apoderarse de lo que les habían anteriormente robado, el gobierno los quiso tener a su lado para defender a los burgueses el producto del robo, para así poder él seguir disfrutando de su parte que en forma de sueldo ó salario le daba la burguesía; y como el pueblo se quejara, el gobierno contestó:

« Estos hombres los tengo por que es preciso tenerlos preparados para el día que su-

ceda lo que ayer. Y el gobierno dió en hacer simulacros de guerras con los gobiernos de las otras aldeas para tener asustados a los obreros. Y sucedía que cuando el pueblo se quejaba, el gobierno declaraba una guerra y los hacía ir a que se mataran, para librarse de ellos.»

Quien paga, todos esos gastos, para sostener escuadras, ejércitos, generales, diputados, frailes, ministros, policía y demás chusma? El comercio dice el gobierno, y el comercio con que comercia? con el producto del trabajo de los obreros, digo yo, por que por mucho oro que yo tenga, con llevarlo de un lado para otro, este no produce nada, ni papas siquiera, y por muchas vueltas que yo le dé a un cajón de arroz, comprándolo a uno vendiéndolo al otro, este no aumenta y si yo trabajo mucho, con el tal cajón es lo mismo que si no trabajara, puesto que nada produce, y tanto valdría empeñarme en dibujar en el agua, ó en escupir al cielo, trabajaría mucho y gastaría mis fuerzas y sin embargo si comía lo había robado.

Comerciar es robar.

Viva la anarquía! Abajo la explotación!

MUENA NOHEMI.
(Mar del Plata)

NOTAS

A los compañeros

Nuestra dirección desde la fecha la hemos fijado de la siguiente manera: A. Barça Casilla de Correo 1277.

Así, pues, para todo lo referente a *La Voz de la Mujer* dirijirse a la referida dirección y no a otra ninguna anterior.

En Barracas

El día 19 del presente, en circunstancias de estar reunidos unos cien compañeros, nos dicen, en el local de la sociedad de Obreros Albañiles, se presentó un perro (sin collar) a preguntarnos quienes eran, que hacían y por que estaban allí...

Parece que los compañeros no lo recibieron muy bien pues el tal can prudente y mansamente se retiró.

Terminada la reunión, los compañeros dirijéronse a un café próximo en donde en número de treinta más ó menos fueron rodeados y llevados presos por unos 60 perros de todas especies, (los había natos, rabones, galgos, de terranoba y « chinos » sobre todo). Estos compañeros se encuentran actualmente en el depósito de contraventores 24 de Noviembre, y entre ellos dos heridos.

Lo que nosotras extrañamos es que hayan recibido tan mal a la policía tanto en el local como en el café, dando lugar a que esta tenga que quejarse de la conducta de los compañeros de Barracas. Si, compañeros, no debisteis dar lugar a quejas, y aquí viene a pelo aquello de: « Los muertos no hablan » ni se quejan, compañeros...

El Divorcio

A la compañera Lareva le avisamos que hemos perdido el original de « El Divorcio » y por tal causa no podemos publicarlo.

Por la patria

Leemos en « La Prensa » del 13 del presente de una correspondencia de Italia:

« Detrás de los batallones en marcha corrían sin cansancio, sin reparar en obstáculos, venciendo todo impedimento, muchas pobres mujeres, sin una lagrima en los ojos, pero con el más profundo dolor estampado en sus facciones.

Eran madres que corrían hasta el muelle, para dar el último beso a sus hijos y aunque alguien quiso detenerlas, nadie se atrevió a rechazarlas.

Bajo la lluvia continua empezó el embarque.

¿ Y cómo se llama esto? Desfiles de tropas expedicionarias dicen. « Pobres mujeres » el último beso de sus hijos. Oh! madres, criad hijos que la patria se encarga de ellos!

SUSCRIPCIÓN

A FAVOR DE « LA VOZ DE LA MUJER »

De la Boca.—Un compañero argentino 1,70. Uno che non si ferma 0,30. Un malato 0,40. Un zapatero C. 0,30. Un giovane che vuol dividere 0,20. Io attendo la vittoria C. 0,20. Un compagno di rapina 0,50. Viva l'unione 0,50. Un disgraziato 0,35. Viva l'eguaglianza 0,50. Plommanti 0,50. Tessino 0,10. Bacco 0,40. Ribelli 0,60. — Total de esta lista son ps. 6,55.

De Barracas.—Por conducto de un compañero M. V. 0,70. Un herrero explotado 0,50. Un principiante 0,50. — Total de esta lista son ps. 1,70.

De San Isidro.—Hacha y veneno 0,20. Vizconde de Brangelone 0,20. Una serpiente para devorar Burgueses 0,20. Total de esta son 0,60.

De la Capital.—E. M. 0,50. Modesta M. Lomes 0,20. Dominga Lomes 0,20. Pedro Carabelli 0,20. Anarqista 0,30. Esclava 0,15. Un propagandista 1,00. Total de esta lista son ps. 2,70.

Por conducto de Calvo.—Un que me importa 7. 0,10. Gran cosa 0,10. Un mo nó 0,10. Ba. baba...ba. 0,05. Total 0,45.

Por conducto de Canauo.—Resto de una convidada 1,30. Por conducto de Salvana de la reunión de 17 de Diciembre de 1895 2,30. Total ps. 3,60.

Barracas.—Grupo 3 bochas 1,50. Titta 0,50. Uno que le gusta el Paraguay 0,15. Reunión del día 14 de enero 0,88. Giorno 0,20. Total ps. 3,23.

Chivilcoy.—L. Arroyo 0,10. Reunión del 10 de enero recolectado 0,80. Sin nombre 0,15. Francisco M. Garcia 1,00. Recolecto en una barbería de la calle Defensa. Un arrotino 0,20. Total de esta ps. 2,65.

Recibido por un compañero.—Un favabruto 0,20. Miguel Juan 0,20. Sans Cutottes 0,40. Un Anarquista 0,20. Sobrante de cerveza 0,55. Total de esta 1,35.

Y lo recibido fué 1,55 (sobran 20.)
Ayacucho.—Uno que quiere la R. Social 0,50. Uno que se llamaba Rosoffcento 0,50. Total de esta ps. 1,00.

De las listas repartidas en la reunión del 16 de enero.

Lista Núm. 2.—Demetria Santamaria 0,20. Obdulia Santamaria 0,20. Teresa 0,50. Josefa Estrella 0,50. Martina Saenz 0,20. Eivira Satcari 0,20. Martina Arrieta Garcia 0,20. Antonia Garcia 0,20. Acrecia Garela 0,20. Josefa 0,45. L. A. 1,00. Total de esta lista 3,85.

Lista Núm. 4.—Peppa M. 0,50. Giglia M. 0,50. Morni M. 0,50. A. M. 0,20. P. M. 0,50. Juli Tauz 0,20. Mariutta 0,20. Siora Peppe 0,05. La fia di pippeta 0,20. Corista 0,25. Una beghina 0,15. Il Lampo 0,20. C. E. 0,25. A. C. 0,10. Aburrido 0,10. Martinez 0,10. Viuda de Salvador 0,10. Total de esta lista ps. 4,10.

Entregado en nuestra redacción, por el compañero Calvo.

Resto de una convidada en un almacén de la calle Santiago del Estero 0,53. De Mar del Plata por conducto de Perez 1,00. Total entregado por Calvo 1,53.

Por conducto de Le Cyclone.—Clementina 0,25. Por conducto de Bufda Innocentia Nalda 0,05. Maria Ramos 0,05. Sarampión 0,20. Total las dos 0,55.

Por conducto de La Question Sociale.—Francisco Serrano ps. 1,00. Marat 0,40. El 33 0,25. G. Ch. 1,00. A. Pages 0,15. Antonio Rueseas (Rosario) 0,50. Un aprendiz 0,15. Juan Pelli 0,50. Total de esta 3,95.

Total lo recolectado es: 37,81

Gastos

Por 1000 ejemplares de este núm. 30,00

Pago de la casilla por 6 meses 6,00

Expedición, papel, sobre y otras 9,00

Deficit anterior 8,76

Total Gastos 53,81

Deficit de este número 16,00

Nota: Por falta de espacio, no publicamos la lista de suscripción para la hija de Salvador y otras compañeras.

LA REDACCION